



CHARLA DE SOLEDAD VILLIGUA EN LA PRESENTACIÓN DE CAMPAÑA

Gracias por la oportunidad que Manos Unidas me ha dado, de poder estar presente y compartir este gran desafío de intentar provocar en cada persona la toma de conciencia de que nuestro planeta nos grita en voz cada vez más alta, un alto a tanta contaminación que generamos y donde los que sufren en mayor escala son los que menos aportan a esta contaminación.

Soy Hna Soledad Villigua pertenezco a la Congregación de Misioneras Sociales de la Iglesia, fundada en Ecuador hace 58 años por un sacerdote español, el padre Julián Lorente Lozano. Y a pesar de ser una Congregación aún joven, de estos 58 años de vida institucional, llevamos 23 trabajando en Kenia, un país con una situación geográfica complicada (limita al norte con Sudán del Sur y Etiopía, al sur con Tanzania, al este con Somalia y el Océano Índico y al oeste con Uganda y el Lago Victoria) y con graves problemas socioeconómicos derivados de la crisis climática.

Nuestra congregación está presente en Lokitaung, en el desierto de Turkana. Desde que llegamos allí trabajamos con los niños, ancianos y mujeres, que son los más vulnerables.

Turkana se localiza en la parte norte de Kenia, que es la más árida del país. Allí viven aproximadamente 340.000 personas en estado de pobreza muy alta. Es una zona seca, de altas temperaturas, donde las actividades principales son el pastoreo y la pesca, tareas que llevan a cabo, exclusivamente, los hombres. Esta actividad cada vez se vuelve más difícil y la escasez de lluvia y el que no haya vegetación provocan que las familias sean seminómadas.

Yo estoy aquí hoy para explicarles, cómo, según propone la campaña de Manos Unidas, «El efecto ser humano», el maltrato al planeta y la crisis climática están afectando en el lugar donde desarrollamos nuestra misión.



CHARLA DE SOLEDAD VILLIGUA EN LA PRESENTACIÓN DE CAMPAÑA

Les recuerdo que, en Turkana, está presente el lago Turkana, donde, desde siempre, se ha ejercido la pesca para sobrevivir, pero esta crisis climática está afectando cada vez más a este modo de vida: el nivel del agua está bajando drásticamente lo que hace que los peces se alejen de las orillas y se vayan a lo profundo haciendo siendo imposible la pesca artesanal. Esto tiene como efecto que las familias ya no tengan ingresos por esta actividad que era, tal vez, la única y sobre todo ya no tienen con qué llenar su estómago.

La sequía es uno de los efectos más fuertes, ya que al no llover la vegetación para la alimentación de las cabras se vuelve casi nula, provocando la muerte de muchas de ellas, incluso de otras especies. Al perder sus cabras, las familias pierden su único medio para generar ingresos o para alimentarse. Y el efecto de la sequía llega también a los pozos ya cavados que terminan secándose.

Y las personas que han vivido toda su vida allí nos dicen que hace unos 20 o 15 años había lagunas, e incluso ríos, pero ahora de todo esto solamente queda arena y los cauces que corroboran esta historia. Todo esto provoca que las familias sean seminómadas por la necesidad constante de encontrar agua.

Y ante esta crisis climática, sobre todo por la falta de lluvia, la participación del Estado es muy poca. En las épocas donde la sequía se extiende mucho dan un poco de alimento para los animales y envases para que la gente vaya, donde pueda, a buscar un poco de agua. Pero estas pocas acciones son claramente insuficientes para solucionar el problema.

Esto tiene graves consecuencias para las personas. Consecuencias tan duras como el desamparo de los mayores, que no pueden caminar largos trayectos bajo el duro sol que azota sus cuerpos... O la falta de escolarización y abandono de los estudios de los hijos.



CHARLA DE SOLEDAD VILLIGUA EN LA PRESENTACIÓN DE CAMPAÑA

Un anciano que ya no es productivo no puede moverse tan rápidamente y esto provoca que sea abandonado en el desierto para que muera lentamente sin comida ni un techo que lo cobije. En esta población el proceso de envejecimiento es muy rápido, sobre todo en la mujer, que a los 30 años puede aparentar el doble de edad. Por lo tanto, uno de los rostros más vulnerables son los ancianos, a quienes desde que llegamos tratamos de ayudar al menos para que sus últimos días puedan ser dignos de un hijo de Dios y al llegar el final de su vida pueda tener una muerte digna.

Otro sector vulnerable y menos favorecido es la niñez, que debe vivir una realidad muy difícil, ya que, dependiendo si es niño o niña, tiene un camino ya trazado. Si es niño, y si es el mayor, tiene la responsabilidad de dedicarse al pastoreo de las cabras de su familia, si el padre no estuviera presente, por lo tanto, oportunidad de estudio no existe para él.

Pero la realidad de las niñas es más dura aún, ya que la posibilidad de estudio es casi imposible porque, desde el día de su nacimiento, las niñas tienen su futuro marcado. Ellas son vendidas o canjeadas por unas cuantas cabras a un hombre mucho mayor que ellas. Allí empieza su calvario. Para la tribu Turkana la mujer es la responsable de buscar el agua, la leña y los alimentos. Además, de atender a todos los hijos. Para los turkana, cuantos más hijos vengan al mundo, mayor será la bendición para la familia. Y si los hijos son mujeres, crecerá el número de sus cabras y se sentirán con más poder dentro de su etnia.

Y hablar de la comida todavía es más dramático. Hay escenas que parten el alma. En Turkana podemos encontrar niños que no han comido en 3 o 4 días con un rostro verdaderamente débil y, en mayor número de días, es probable que las mujeres, jefas del hogar, no se hayan alimentado porque lo poco que han conseguido es de prioridad para sus hijos. Todo esto provoca que muchas de ellas mueran en la tarea del



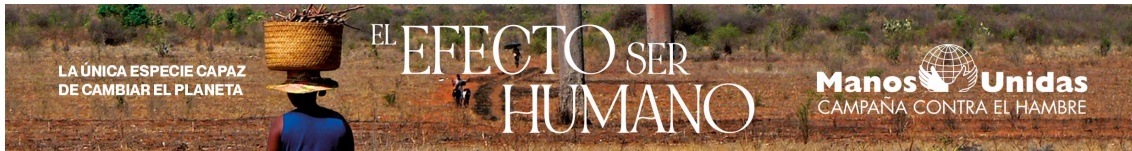
CHARLA DE SOLEDAD VILLIGUA EN LA PRESENTACIÓN DE CAMPAÑA

parto con un alto grado de desnutrición, sumado a una anemia que al perder la poca sangre que tienen su final sea incluso tan inhumano de no haber conocido al hijo por el que están dando su vida.

Puedo decir que la mayor ayuda para paliar estos efectos es recibida de ONG extranjeras, como es el caso de Manos Unidas, que constantemente nos apoya ante estas crisis.

Ahora seguro saltan preguntas sobre qué están haciendo por ellos. Primero les comparto que nuestra Congregación desarrolla las siguientes misiones en Lokitaung:

- Llevamos adelante 11 centros nutricionales con un total de 2200 niños de 0 a 4 años que reciben educación inicial para ser luego insertados en la educación primaria, además reciben alimentación de lunes a sábados y atención médica para el control de la desnutrición. Quiero resaltar la ayuda que hemos recibido por varias ocasiones de Manos Unidas para el mantenimiento físico de las aulas. Además, nos ha provisto de perforación de varios pozos para el suministro de agua, no solo para los centros nutricionales, sino que estos pozos están a disposición de la comunidad, es decir, de las familias que viven alrededor del mismo o de aquellos que caminan largas jornadas para llevar a sus hogares un poco de esta agua.
- Llevamos adelante proyectos directos con Manos Unidas para proveer de alimentos, sobre todo a los ancianos y aquellas familias que menos tienen, que a decir verdad son más de 10.000 familias en el sector que hacemos nuestra misión y que esperamos que estas ayudas se puedan ir incrementando para expandir a más familias un poco de estos alimentos.
- Tenemos un centro de acogida para aquellas niñas que al momento de nacer han perdido a su madre o para aquellas que rechazan ser tratadas como mercancías y huyen de sus hogares, encontrando refugio en nuestro centro, donde se les provee un hogar, alimentación,



CHARLA DE SOLEDAD VILLIGUA EN LA PRESENTACIÓN DE CAMPAÑA

educación y todo lo que necesario hasta que finalicen su educación secundaria, para luego con la ayuda personas generosas ayudarlas a continuar su educación superior y puedan tener una profesión que les ayude a mejorar su futuro y el de su entorno.

Recorrer kilómetros y kilómetros para llegar a ellos es una tarea muy ardua, pero tanto yo como mis hermanas de comunidad, al final de la tarde tenemos la satisfacción de saber que, al menos, una pequeña parte de esta población este día tendrá un mejor descanso después de haberse alimentado al menos con un poco de maíz.

Vivir todo lo que les he contado y conocer esas realidades que parten el alma, me lleva a preguntarme, una y otra vez: ¿por qué tanta desigualdad en este mundo?

Y yo misma encuentro una respuesta que me llena de tristeza: por nuestra dureza de corazón. Si no somos capaces de pensar y ayudar al otro, al menos seamos capaces de no ser causa de que estas realidades se hagan cada vez mayores.